

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú TELÉFONO 531.	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre. 1'50 »	Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En tercera » 0'15 » »
Número suelto 0'10 »		En cuarta » 0'10 » »
Número atrasado 0'25 »		Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones

La intervención norteamericana

La intervención de los Estados Unidos en el gran conflicto mundial, ha sacado de quicio a nuestros germanófilos. Algunos meses atrás, a raíz de la nota intentando provocar una conferencia, para tratar de los preliminares de la paz, agotaron algunos de sus periódicos el incienso y los elogios al presidente Wilson. Casi llegaron a perdonar a los norteamericanos el que aprovisionaran de material de guerra a los aliados.

Los mismos que entonces se entusiasmaron con la célebre nota, hoy vomitan sobre el pueblo americano toda suerte de insultos y groserías. Los yanques, según estos germanófilos, forman un pueblo de mercaderes, sin conciencia ni idealismos, atentos sólo al negocio y cuando se meten en este fregado, dicen, su cuenta les tendrá.

Lo peor del caso, es que algunos aliadófilos, a pesar de la satisfacción que les produce la entrada en la lucha de este nuevo factor poderosísimo, comparten en algo este criterio despreciativo para la gran nación americana. Creen de buena fe que Norteamérica es únicamente el pueblo de los trusts y de la carne en conserva.

No obstante, el error no puede ser más manifiesto. Además del enorme desarrollo industrial y comercial, ha existido siempre en América del Norte un fuerte espíritu civilista y humanitario. Todas las doctrinas de emancipación humana, han encontrado allí entusiastas y numerosos partidarios.

Pero en Norteamérica, por la for-

ma especial en que se ha constituido, por su crecimiento inverosímil en distintos órdenes, todo es grande, todo es enorme, los vicios y las virtudes. Al lado del industrial explotador y capaz de valerse de todos los medios para enriquecerse, hay el filántropo que destina millones a mejorar la suerte de los desheredados. Junto al comerciante cuyo cerebro se ha convertido en una máquina de hacer negocios, el idealista dispuesto a sacrificarse por todas las causas justas, se dedica a la propaganda de sus aspiraciones valiéndose de medios que para nosotros, poco avezados a la intensa vida de aquel pueblo, se nos antojan extravagancias.

Ningún pueblo como el americano ha hecho mayores sacrificios, cuando ha estimado justa una causa. Recuérdese, si no, la Guerra de Secesión, donde los estados del Norte se arrojaron contra los esclavistas del Sud, derramando generosamente su sangre y sosteniendo una de las luchas más tremendas que registra la historia, hasta alcanzar la emancipación de los negros y la supresión total de la esclavitud.

Actos de despotismo, injusticias, ¿qué nación no los ha cometido? Pero hasta en sus errores la República americana se ha mostrado grande y generosa. Nos despojó de nuestras colonias y en lugar de guardar codiciosamente su presa, dió la independencia a Cuba después de haberla regenerado, estudia la manera de conceder la libertad a Filipinas y del propio Senado americano se han le-

vantado voces para emancipar a Puerto Rico.

Los mismos ensueños imperialistas de Rossevelt, tienen un sello de nobleza, y más que extender los dominios por la fuerza de las armas, tienden a imponer a los pueblos atrasados, las conquistas democráticas.

Actualmente no hay ningunaduda que les era más beneficioso permanecer neutrales, acumulando los beneficios, que les proporcionaba su papel de proveedores del mundo; pero Wilson, entre los aplausos entusiastas de su pueblo, a despecho de su pacifismo, ha declarado solemnemente que había algo más sagrado que la paz, la Justicia.

Saludemos con entusiasmo la entrada del nuevo campeón de la Libertad y del Derecho, en el palenque de la guerra.

DIÓGENES

Lo que es la vida

La vida es el mal. La expresión última de la vida terrestre, es la vida humana; y la vida de los hombres se cifra en batalla inexorable de apetitos, en tumulto desordenado de egoísmos, que chocan entre ellos, se rompen, se dilaceran. El Progreso lo señala la distancia que va del salto del tigre, que es de diez metros, a la carrera de la bala, que es de veinte kilómetros. La fiera a diez pasos nos perturba. El hombre a las cuatro leguas, llénanos de terror. El hombre es la fiera dilatada.

Nunca los abismos de las olas parirán monstruo equivalente al buque de guerra, con escamas de acero, intestinos de bronce, bocas pavorosas rugiendo metralla, masti-cando llamas, vomitando la muerte.

La pata prehistórica del atlantosauro aplastaba la roca. Las dinamitas del químico hacen estallar las montañas, como si fueran nueces; si la garra del mastodonte escarbaba un cedro, el cañón Krup revien-